

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Considerando que el
presente trabajo,
elaborado por los
integrantes...**

REEL 5 FOLDER 6

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

Considerando que el presente trabajo, elaborado por los integrantes de la brigada "EMILIANO ZAPATA", representa un buen esfuerzo teórico por expresar las experiencias que han dejado las luchas de la clase trabajadora en Oaxaca, el consejo de redacción ha acordado publicarlo íntegro. Así mismo, consideramos necesario publicar otro trabajo más elaborado sobre éste mismo tema, cosa que se hará en la próxima edición de este periódico.

SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN LA COSTA CHICA

INTRODUCCION

Consideramos necesario aprovechar las experiencias y transformaciones que las movilizaciones de las masas trabajadoras contra la explotación y opresión política, van dejando a su paso. Y esto interesa de manera especial, puesto que en un recuento de los hechos enmarcados en la lucha de clases, es decir, de la lucha de los explotados asalariados contra los burgueses capitalistas, tendremos una comprensión de los avances de la lucha revolucionaria en la zona, que servirá a los compañeros trabajadores para no volver a cometer los mismos errores ya reconocidos; que les dejará claridad en cuanto a las tareas actuales que el desarrollo de la lucha impone, y para que en las próximas movilizaciones se tomen en cuenta los avances logrados, las transformaciones alcanzadas, las experiencias adquiridas, la necesidad de una dirección revolucionaria, el reconocimiento de los enemigos del trabajador, la necesidad de la destrucción del Estado burgués y la ubicación de los charlatanes envalentonados que en determinado momento logran imponer su política pequeñoburguesa de colaboración de clases.

Todo esto nos ha llevado a escribir lo que hemos titulado: "SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN LA COSTA CHICA", y que se refiere a la movilización que los trabajadores de Jamiltepec vienen desarrollando, en un principio contra el enemigo más cercano, contra los caciques, y que cada vez más va logrando ubicar a los enemigos de la clase trabajadora: a la burguesía en su conjunto.

Es pues, todo el desarrollo, todas las transformaciones que esta movilización ha experimentado, el contenido de éste trabajo.

I

CARACTERIZACION DE LA FORMACION ECONOMICO SOCIAL EN LA ZONA

Hará unos quince años que el desarrollo capitalista de la zona era demasiado lento. La producción parcelaria que es aún predominante, tenía un peso mucho más fuerte todavía. La renta del suelo en trabajo, en especie y en dinero se daba aún en escala un tanto importante. Existía un atraso considerable en la técnica agrícola. El comercio se realizaba en bestias y avionetas (éstas últimas en el caso de café y copra). Había grandes extensiones de tierras no incorporadas a la producción en la franja costera. Pero con la apertura de nuevos medios de comunicación, en particular de una carretera, se da una agilización del comercio; co-

mienza a darse una mayor concentración del capital, las fuerzas productivas en la agricultura comienzan a desarrollarse en forma acelerada. De diez años para acá se empieza a utilizar la maquinaria y la técnica agrícola, esto trae consigo una serie de despojos a los pequeños productores y su consecuente proletarización.

Claro, al ser el régimen parcelario el dominante, el capitalismo empieza a salvar éste "obstáculo" principalmente a sangre y fuego, dándose también, por parte de los campesinos, el abandono de las "rozas" por el agobio de las deudas. La mayor parte de las tierras era ejidal comunal, sobre éste tipo de propiedad se abren paso las haciendas capitalistas, aunque ya existía un buen número de terratenientes.

Las haciendas capitalistas se establecen principalmente en la franja costera, a los lados de la carretera, concentrando las tierras más fértiles y mejor ubicadas. Las grandes haciendas encaminan su producción a la ganadería, copra, algodón, maíz, ajonjolí y café. Aquí se puede apreciar que algunos productos de las grandes haciendas son materias primas, o sea, no cultivadas directamente para el consumo, sino para su transformación industrial.

Tomando en cuenta las regiones serranas de la zona podemos decir que la forma de producción predominante es la producción parcelaria, es decir, la producción individual o familiar. La producción parcelaria en la zona está encaminada a la obtención de productos agrícolas de primera necesidad como lo es el maíz. Es claro que éste tipo de producción tenga un peso importantísimo en la sierra, pues son características suyas el contar con las tierras menos fértiles y peor ubicadas. Así pues, las haciendas capitalistas predominan en la franja costera, aunque esto se da también en la sierra (haciendas cafetaleras), el tipo de producción predominante allá viene a ser la parcelaria.

Actualmente el capital monopolista de Estado tiene puestos ya los ojos en la zona. Por medio del gobierno está realizando un plan de explotación ganadera y agrícola que abarcará 58 000 hectáreas de las cuales la gran mayoría son tierras ejidales comunales. La producción se llevará a cabo bajo la formación de cooperativas. En la agricultura, según el plan, los cultivos serán maíz y ajonjolí, mientras que en la ganadería, la cría de ganado vacuno.

Cabe anotar que una compañía maderera construye en la zona de San José un aserradero para la explotación de los bosques.

Empiezan a aparecer también algunas industrias de menor importancia ligadas a la agricultura, como las despepitadoras de algodón, las fábricas de aceite limón, las despulpadoras de café.

Existe además en desarrollo, un plan de construcción de caminos de mano de obra. Cuatro ramales se encuentran actualmente en construcción en la zona.

Todo éste desarrollo determina el hecho de que muchos campesinos ha-

yan sido y sigan siendo despojados de sus tierras y que al quedarse sin medios de producción, hayan pasado a engrosar las filas del proletariado agrícola e industrial. Esto habla también de una serie de luchas campesinas por conservar la pequeña producción ante el inminente despojo. Determina, además, que el proletariado agrícola e industrial se encuentre fundamentalmente en la franja costera, en las haciendas capitalistas, en la construcción de brechas, en las despepitadoras y en el plan de desmonte. También hay que señalar que en determinadas épocas del año (ya sea en las siembras, limpias o piscas), muchos trabajadores, antes meramente campesinos de la sierra y algunos del mismo bajo, van a las haciendas capitalistas en busca de un salario, convirtiéndose de esta manera en semiproletarios, es decir, que hacen sus "rozas", pero también trabajan de jornaleros.

Queda pues, la configuración clasista de la zona de la siguiente manera: una capa formada por la grande, mediana y pequeña burguesía agrícola, otra mucho menor, formada por la grande, mediana y pequeña burguesía comercial. La capa más numerosa de la población es el semiproletariado agrícola, siguiendo en importancia el campesinado pobre, el proletariado agrícola, y el proletariado industrial.

Por lo que la contradicción fundamental es proletariado-burguesía y la predominante es semiproletariado, campesinado pobre - burguesía. Se dan además dos contradicciones secundarias, entre pequeña burguesía-burguesía financiera e industrial y pequeña burguesía más o menos estable-proletariado.

II

ESBOZO GENERAL DE LOS PERIODOS DE LA MOVILIZACION EN JAMILTEPEC

Para que nuestros lectores puedan comprender con más claridad las movilizaciones de las masas trabajadoras, de principios de este año en esta población, como la lucha de las diferentes clases trabajadoras (Campesinado pobre, semiproletarios y proletarios) en el campo contra la burguesía se ha ido extendiendo en esta zona costera, daremos un cuadro general de las transformaciones económicas en el ejido de Jamiltepec en los últimos quince años que fueron agudizando la contradicción entre la burguesía terrateniente y los campesinos y semiproletarios.

La introducción de la carretera en la costa, que abrió a esta zona como mercado para los productos industriales e incorporó la producción agrícola al mercado nacional, impulsó la apertura de nuevas tierras al cultivo y puso a la orden del día el despojo y el acaparamiento de las tierras con gran rapidez.

El ejido de Jamiltepec tiene 48 000 (cuarenta y ocho mil) hectáreas, de las cuales 18 000 (dieciocho mil) son tierras más o menos planas de gran fertilidad y bien comunicadas.

En este ejido se ha incrementado las grandes haciendas capitalistas ganaderas propiedad de unas 10 o 12 familias. Las tierras con el cultivo de copra, maíz, y limón son propiedad de tres o cuatro familias, de

las cuales la más poderosa es la familia Iglesias Mesa, sin contar con otras medianas y pequeñas haciendas.

El despojo violento de las tierras de campesinos que ya habían desmontado, cercado e invertido trabajo, barrió a los pequeños productores de las tierras mejores y los empujó a las peores.

Se dan aquí una serie de contradicciones que generan la movilización: la contradicción principal, Burguesía-semiproletariado, campesinado pobre; la contradicción entre fracciones burguesas, la contradicción entre la pequeña burguesía - burguesía, la contradicción semiproletariado-pequeña burguesía y la contradicción burguesía-proletariado agrícola.

La contradicción entre semiproletariado y burguesía aparece en este primer período con carácter meramente campesino; los objetivos de los semiproletarios son estrechos y algunos reaccionarios: "la restitución de las tierras fértiles y comunicadas en manos de los capitalistas Iglesias Mesa, la expulsión de los caciques para que nos dejen vivir en paz y trabajar felices". Estos objetivos están llenos hasta el tuétano del espíritu pequeñoburgués que se aferra a la pequeña producción y a la libre competencia, hace ya mucho tiempo superada por el mismo monopolio. Mucho tuvo que ver, para que los campesinos pobres aceptaran luchar por éstas reivindicaciones, la ausencia de una dirección proletaria o al menos de alguien que planteara los puntos de vista del proletariado. Esta situación fué aprovechada por los burgueses en pugna con los Iglesias Mesa y la pequeña burguesía en ascenso también en contradicción con los Iglesias Mesa y Cía, para someter a su política y bajo su dirección al movimiento: pintas y pegas de cartelones en las paredes, visitas en algunas poblaciones cercanas para recoger firmas e informar sobre las demandas, denuncias por medio de aparatos de sonido y por medio del periódico Excélsior. Sin embargo, como decíamos, ésto se consideraba por la dirección pequeñoburguesa como "presión" al gobierno, pues la esperanza del cumplimiento de las demandas se depositaba en las comisiones, que una tras otra, iban a México o a Oaxaca. El clima de terror impuesto hacía años, así como la desconfianza en la dirección que pregonaba que la lucha no debería ser violenta, hacían que en éstas movilizaciones los participantes anduvieran semiarmados, preparados con machetes y escopetas para repeler cualquier agresión, sin ninguna planificación.

La casa que servía de cuartel general al movimiento siempre estaba más o menos protegida por parte de los semiproletarios y campesinos contra cualquier incursión de los pistoleros, pasando sobre las disposiciones contrarias de la dirección pequeñoburguesa. No hay que olvidar que en aquellos días no había ejército en la región, y que la presencia de éste fué requerida por la dirección para "proteger" al pueblo de las agresiones de los pistoleros.

Debido al carácter pequeñoburgués de las reivindicaciones, la movilización estaba apagada y dirigida por elementos de éstas capas.

Existía la necesidad imperiosa de organizar la resistencia armada, de extender la movilización a otras poblaciones, del reconocimiento de ésta movilización como parte de la lucha de las clases aliadas del proletariado que iban en ascenso por todas partes. Se escoge el objetivo militar: Quemar la casa.

La dirección pequeñoburguesa siempre aferrada al punto de vista de que ésta es una medida extrema que los campesinos no hubieran querido tomar, pero que la culpa la cargaría el gobierno por no intervenir a tiempo.

Desde el punto de vista proletario ésta medida era correcta (pues significaba una radical transformación de las formas de lucha), y hacía esfuerzos por reunir las mínimas condiciones que permitían un repliegue ordenado (en caso necesario), en las condiciones de la inexistencia de una organización clandestina que resistiera una contraofensiva que se preveía. Apoyamos con todo lo que teníamos ésta primer prueba del movimiento, esperando sacar algunas lecciones provechosas.

Al no conseguirse el objetivo - la casa solo quedó chamuscada -, fue aprehendida la dirección democrata y reaccionaria; un grupo de campesinos intentó el rescate de "su dirección", pero ante la superioridad militar del enemigo, no lo consiguió. El movimiento ha arribado a otras formas de lucha, de organización y de conciencia.

ANÁLISIS CRÍTICO

Podemos decir que actualmente todas las luchas, ya sean del proletariado o de sus clases aliadas en transición (campesinos pobres y semiproletarios), contra la burguesía conducen inevitablemente, a condición de ser revolucionarias, al derrocamiento de la burguesía como clase dominante que oprime y explota a la clase obrera, a las clases trabajadoras proletarias, y transforma al campesino en proletario, a la destrucción del Estado burgués, a la destrucción de sus fuerzas de represión (ejército, policías, pistoleros, etc.)

Por tal motivo la lucha entre las amplias masas de trabajadores y los Iglesias Mesa no debe reducirse contra un "cacique" en particular, pues al quitar a los Iglesias Mesa, el despojo de las tierras seguirá, pues la opresión de los ricos no acabará, pues solamente podremos trabajar las tierras en común y dejaremos de sufrir la opresión cuando hayamos barrido con todos los capitalistas, ya sean grandes, medianos o pequeños que se pasen al bando de la contrarrevolución. Entonces pues, comencemos con los Iglesias Mesa y los Jonás Salinas, pero no nos detengamos ahí, hay que acabar con los parásitos y su Estado burgués.

La forma de organización predominante en éste primer período fué la asamblea abierta -juntas del pueblo-, que en general son buenas para la participación de las más amplias masas de la población, pero deben estar dirigidas por los comités clandestinos que se encarguen de preparar en el mayor secreto dichas asambleas, así como de la preparación de cualquier

actividad para la movilización o el enfrentamiento. La organización clandestina fué siendo aceptada, por una parte porque se entendía que en ésta forma las actividades conspirativas eran más seguras; se era un blanco menos visible para el enemigo, y por otra, se preservaba de la infiltración de los "soplones".

Las reuniones para la agitación y propaganda de círculos nacía con gran rapidez en diferentes barrios y en otras poblaciones que han ido permitiendo la consolidación de algunos comités clandestinos.

La idea errónea de la dirección pequeñoburguesa, de que el movimiento sería respetado por el enemigo y podía crecer sin violencia y en la paz, -pues estaba apegado a la ley- y que en caso de que los pistoleros o caciques lo agredieran, serían condenados por cada asesinato y atropello, no podía impedir que el enemigo actuara, no podía detener sus balas, pues éstos no se detenían en sutilezas.

Ahora, de lo que se trata es de ligar ésta movilización con el gran movimiento de la clase obrera, impulsar éste movimiento de los semiproletarios y campesinos pobres en forma de lucha guerrillera como la más alta forma de la lucha dirigida por la ideología del proletariado.

Impulsemos la formación de comités clandestinos que cumplan tareas de propaganda y agitación y al mismo tiempo que aporten combatientes al ejército revolucionario.

III

LA ALIANZA DEL PROLETARIADO CON EL CAMPESINADO

El desarrollo del capitalismo en el campo va haciendo que la pequeña producción, que la producción individual, vaya siendo desplazada y se vaya estableciendo en su lugar la colectivización, el trabajo de muchos en haciendas capitalistas o en cooperativas: la gran producción. Y éste proceso se acelera cada vez más. Es claro que el desarrollo burgués está interesado en acabar con la pequeña producción puesto que el objetivo de la burguesía es obtener mayores ganancias, y esto lo consigue tecnificando la producción y, por lo tanto, utilizando un gran número de asalariados; además el capitalismo tiende a monopolizar la propiedad territorial, tiende a concentrar la tierra en unas cuantas manos de grandes burgueses para hacer lo anterior posible.

De aquí se desprende de que un gran número de campesinos pobres y de la pequeña burguesía campesina pasen a engrosar las filas del proletariado y semiproletariado agrícola. Este proceso se está dando en gran escala y tiende a ser más fuerte todavía, o sea, que la burguesía fuerza marchas para liquidar la pequeña producción campesina, para despojar y proletarizar al campesinado pobre. Ante esto, debemos ver que las luchas del campesinado contra la burguesía ante el despojo, tienen un carácter reaccionario, pues la pequeña producción está condenada a desaparecer, y de esto se está encargando el propio desarrollo del capitalismo, o sea, que

el querer perpetuar la pequeña producción es querer detener el desarrollo de las fuerzas productivas y echar marcha atrás. Además, éste tipo de producción mantiene a los pobres del campo en una situación de miseria, incultura y explotación tales que la proletarización mejora ese nivel. Lo que queremos señalar primeramente, es que el campesinado pobre no es más que una capa en transición, en proceso de proletarización, y que las luchas que se resisten a ésta proletarización no conducen a la solución de sus problemas y son luchas sin ningún futuro, por lo que debemos ver al campesino como un futuro proletario.

El mismo capitalismo ha ido formando y haciendo numerosa a la clase obrera, a los proletarios, ésta clase es la que dirigirá la transformación de la sociedad. Esta clase está interesada no en regresar a la producción individual, no en regresar a campesinos y a artesanos, sino en colectivizar la producción aún más, en que lo producido sirva a los que trabajan para mejorar sus condiciones de vida, en que las máquinas no sean ya para explotar mejor sino para aliviar el trabajo, hacerlo menos pesado, en que las jornadas sean de menos horas, en que ya no se trabaje para unos cuantos miles de ricachones capitalistas parásitos, en fin, para terminar la vida cómoda y lujosa de unos cuantos a expensas del trabajo de millones, para acabar con la explotación del hombre por el hombre.

La formación económico social alcanzada actualmente por el capitalismo en México apunta ya a la revolución socialista, o sea, a la socialización de los medios de producción (tierras, máquinas, fábricas) para hacer posible la apropiación común, social, de lo producido por los que trabajan; a la exclusión de la propiedad sobre los medios de producción, a la transformación de las relaciones capitalistas de producción y explotación, en relaciones socialistas de cooperación y ayuda mutua. Pero para alcanzar esto se plantea como objetivo inmediato la toma del poder político, es decir, la destrucción del Estado burgués con sus leyes (destrucción del gobierno, ejército, policías, guardias blancas, etc) e instauración, formación de un Estado Proletario de los trabajadores (un gobierno, un ejército, policías que serán los mismos trabajadores ante los intentos de la burguesía de volver a su situación de explotadores); por lo que la táctica para el actual período de la lucha sea de manera permanente: el hostigamiento al Estado burgués.

El proletariado llama a la lucha por la revolución socialista, a los campesinos, los llama a unirse y a luchar por el objetivo inmediato de la destrucción del Estado burgués, los llama a luchar juntos para que bajo las formas de organización y de lucha correctas se cumpla la táctica correcta del hostigamiento al Estado burgués; táctica que es correcta porque hostigando, golpeando al ejército, policías, guardias blancas, nos desarrollamos, nos armaremos, nos organizaremos de mejor manera para la insurrección; nos templaremos en el combate, desarrollaremos y consolidaremos al ejército revolucionario; extendaremos nuestro poder a muchas regiones; utilizaremos las formas de lucha más adecuadas. Todo esto ligado a

una constante labor de educación que clarifique nuestros objetivos y tareas; todo esto con la movilización de las masas y la transformación de sus formas de lucha: De huelgas por un aumento de salario, por la reducción de los jornales, a huelgas en donde el tiempo de trabajo se utiliza para incorporar a la lucha a nuevos sectores explotados, mediante la propagación de las ideas socialistas (huelga política), y de aquí, al desarrollo de la lucha guerrillera, el combate de calle, a la guerra de guerrillas.

Con la revolución proletaria el campesino no tendrá que pasar por la vida ingrata de explotación a que son sometidos los obreros, los proletarios. De campesino, de pequeño productor pasará a trabajador común de las fábricas o de los grandes sembradíos. Lo que la burguesía hace y seguirá haciendo con el campesino es proletarizarlo y someterlo al yugo de la explotación, a sufrir vejaciones y miserias. El proletariado en lucha por el socialismo, una vez en el poder, le evitará el paso de una agonía a otra, lo convertirá en trabajador socialista con iguales derechos y obligaciones que el resto de la clase trabajadora.

El proletariado, única clase capaz de dirigir la transformación de la sociedad, concierta la alianza con el campesinado en base a que éste, como futuro proletario, adopte los puntos de vista del proletariado; luche por la destrucción del Estado burgués, haga suya la organización proletaria y las formas de lucha avanzadas. Campesinos que deseen que les ofrezcamos luchar por conservar su pequeña producción no tienen aquí cabida, ni tenemos que ver con ellos, a éstos los mandaremos con los campesinos de la pequeña producción, con la C. C. I. y la U. G. O. C. M. PARA QUE LES PROMETAN EL CIELO Y LA TIERRA Y LOS TENGAN MANIATADOS, después, ellos mismos se darán cuenta de que son puras promesas y vendrán con nosotros.

¡VIVA LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA EN LA LUCHA POR EL SOCIALISMO!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

BRIGADA REVOLUCIONARIA "EMILIANO ZAPATA"

Jamiltepec, Oaxaca, octubre de 1973